

El Libre Comercio encadenado

La creciente reacción política en contra del comercio en las economías avanzadas ha resaltado una pregunta muy importante: ¿Necesita la globalización ser revertida para preservar una economía mundial abierta? Si los políticos no la responden ahora, es probable que se vean forzados a hacerlo más tarde.

Por Paola Subacchi

Publicado en Project Syndicate

22 de octubre de 2016

Traducido y glosado por [Lampadia](#)



Fuente: Sajjad Hussain/Stringer

Al comienzo del nuevo milenio, cuando el mundo era considerado "plano" debido a su apertura económica, el comercio internacional era un tema confinado a las páginas de negocios y discusiones entre los tecnócratas. Ahora, el comercio encabeza la agenda política en gran parte del mundo; y en las economías avanzadas es el tema favorito para criticar por los populistas. Incluso los políticos que antes apoyaban el comercio y lograron acuerdos comerciales ahora los están desconociendo.

En Gran Bretaña, como resultado de la votación del Brexit, los debates sobre los méritos del comercio con el mercado único de la Unión Europea contra el comercio bajo las reglas de la Organización Mundial de Comercio ahora se escuchan casi todas las noches. En los Estados Unidos, los dos candidatos presidenciales se han opuesto a los acuerdos comerciales mega-regionales - específicamente, la Asociación Trans-Pacífico (TPP) y la Trata Transatlántica y Sociedad de Inversiones (TTIP) con la Unión Europea - en sus campañas.

Nada de esto debería ser sorprendente, teniendo en cuenta cómo se ha deteriorado fuertemente la opinión pública en esos acuerdos comerciales. Las encuestas de opinión en ambos lados del Atlántico identifican el comercio como una de las principales fuentes de descontento en las democracias desarrolladas del mundo. Una encuesta realizada por YouGov se afirma que aproximadamente el 71% de los estadounidenses y el 58% de los alemanes creen que sus países deberían adoptar políticas comerciales más restrictivas para

proteger sus economías de la competencia extranjera. Por lo que la ventana de oportunidad para concluir el TPP y el TTIP se está cerrando; de hecho, líderes como el presidente francés, François Hollande, afirman cada vez más seguido que el TTIP ya es un acrónimo muerto.

Distintos columnistas de Project Syndicate están profundamente divididos sobre el significado de este giro en contra del comercio. ¿Existe el riesgo, como algunos sugieren, que EEUU - y Gran Bretaña - retroceda el reloj a la década de 1930, cuando el Congreso de Estados Unidos promulgó el arancel Smoot-Hawley y Gran Bretaña abandonó el patrón oro, lo que generó que la libra esterlina se deprecie y desencadenó una ola de restricciones sobre el comercio y los pagos internacionales? ¿O es esta ola en contra del comercio la inevitable reacción a un supuesto - que el libre comercio nos beneficia a todos - que nunca fue cierto ni en la teoría ni en la práctica?